

## **América Latina: frontera y globalización**

Por *Ivette* GARCÍA GONZALEZ\*

### *Preámbulo*

DESDE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS del pasado siglo XX, el mundo está inmerso en un proceso sumamente complejo, multifacético y con una tendencia predominante neoliberal. Al principio, y en ciertos casos todavía hoy, a tal secuencia algunos autores la llamaron "mundialización", "transnacionalización" y desde fines de los noventa de modo más generalizado "globalización". Numerosos escritos se han dedicado al tema, bien para referirse a alguna de las expresiones o para teorizar o polemizar en torno a su nacimiento reciente o más lejano en el tiempo.

Lo cierto es que en el sentido de la gradual interconexión de los asuntos locales, regionales, imperiales e internacionales, se puede uno remitir efectivamente a periodos muy lejanos a la contemporaneidad. Pero no cabe duda de que las profundas mutaciones e interconexiones cuya expresión más amplia decidió el título de "globalización", a la que asistimos en carrera desenfrenada desde los pasados años ochenta, es un proceso inédito y particularmente posible por la concurrencia de factores fundamentales de igual relieve: la vertiginosa revolución tecnológica, el desplome del socialismo, en buena lid, más que "real", como se le ha llamado "histórico", y con ello el desplome del bipolarismo, al menos en lo estratégico y militar, en las relaciones internacionales y, finalmente la generalización del modelo neoliberal.

El caso es que el sistema mundial asiste desde entonces a una fase d transición, durante la cual se experimentan importantes convulsiones incertidumbres, pujas entre formulas viejas y nuevas en el camino a definir un "nuevo orden mundial". Justo dentro de esa dinámica de cambios, instrumento que han regido el funcionamiento del orden mundial, como el Estado nación, evidencian por primera vez un alto grado de porosidad y vulnerabilidad que impacta sobre ellos, sus fronteras y los interrelacionamientos regionales y mundiales.

\* Profesora asistente e Investigadora auxiliar Vicerrectora de Investigaciones del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García". La Habana, Cuba E-mail [lvetg@isri.minrex.gov.cu](mailto:lvetg@isri.minrex.gov.cu) y [besy65@yahoo.es](mailto:besy65@yahoo.es).

Una de las expresiones más evidentes es la que se refiere a la reconfiguración de los espacios. De ahí que algunos especialistas denominen a la globalización como *glocalización*, concepto que sugiere una suerte de neologismo “que refleja [...] la inevitable percepción de los nuevos problemas regionales y locales”.<sup>1</sup> Este punto de partida es necesario para comprender el significado de las regiones fronterizas en el contexto que trata el presente ensayo.<sup>2</sup>

A todas luces los resortes que hoy se movilizan como parte de la globalización se hacen más complejos y peligrosos para los países del Tercer Mundo por las desventajas que en todos los órdenes han sufrido debido a las políticas de dominación desplegadas durante siglos por el llamado Primer Mundo, así como de los procesos de ordenamiento mundial anteriores. También por las particularidades y complejidades que en esta periferia implicó la formación del capitalismo, de los Estados nacionales y de las naciones, en su sentido ontológico y cultural.

En las siguientes páginas se intenta llamar la atención sobre los límites territoriales y sobre dos de las expresiones que requieren atenderse con determinada prioridad: la “frontera como zona de conflicto”, con trascendencia en las relaciones políticas supranacionales y, por tanto, respecto de la complejidad y reconfiguración del mundo actual (esto es, de la frontera hacia fuera) y la “frontera como región histórica” en sí misma, con toda la complejidad que aporta y en cuanto a los efectos que el proceso global tiene para ella (esto es, desde el afuera hacia la frontera).

### *Desde la frontera al más allá*

**HISTÓRICAMENTE** la frontera ha sido zona de conflictos que durante un periodo más o menos prolongado, de acuerdo al caso, impacta en las relaciones interestatales, con trascendencia y múltiples expresiones a escala mundial. Tal fenómeno se ha ido complejizando durante las últimas décadas, integrando uno de los sistemas de contradicciones del proceso de globalización. En algunos casos tales conflictos fronterizos han conducido

<sup>1</sup> Roberto Abinzano, *Globalización, regiones y fronteras*, s.f., p. 1. Copia en archivo personal de la autora extraído de Internet.

<sup>2</sup> Por la diversidad del uso del concepto de *región*, vale aclarar que aquí se usa como región histórica, como totalidad, es decir, como espacio geográfico social en el cual confluyen una serie de características económicas, políticas, sociales e ideológicas, que en el tiempo largo produce una identidad que perdura en su trayectoria y que se reconforma en virtud de su propia dinámica y de la interacción con factores y escenarios exógenos. Ello implica que su corrección puede emplazarse en el nivel subnacional o supranacional. Véase de Ivette García “Vivir en la frontera imperial: Baracoa, la primada de Cuba”, *Revista Mexicana del Caribe*, año v, núm. 9 (2000), p. 108

a la formación de nuevos Estados nacionales —en buena medida extemporáneos— como resultado de la agudización de las problemáticas internas y/o de dominación colonial. En otros, ha determinado la prolongación de dichas disputas fronterizas y regionales al interior y exterior de los Estados nacionales.

Dentro de los primeros —surgimiento de nuevos Estados nacionales— baste considerar, por ejemplo, en Europa Oriental las segregaciones en antiguos países socialistas y en lo que fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); y en Asia Central el surgimiento de Bangladesh, por efecto de la segregación de Pakistán oriental. En América Latina podría mencionarse el surgimiento de Belice en Centroamérica, el que sin embargo no logró eliminar, como se verá más adelante, las situaciones de conflicto con Guatemala. A su vez, esa problemática ha situado en posiciones contrarias a Guatemala, y Centroamérica en general, y al Caribe insular, cuando se ha tocado el asunto.

En cuanto a los segundos —prolongación de conflictos al interior y exterior de los Estados nacionales—, habría que tomar en cuenta los que tienen lugar entre la India y Pakistán en tomo a la región de Cachemira, los que permanecen entre el norte y el sur de Sudán con determinado impacto hacia Egipto; el que existe entre Hungría y Rumania o el que se presenta entre Francia y España. En América Latina, la continuación de tales colisiones entre Nicaragua y Costa Rica, o entre Colombia y Venezuela, por solo mencionar dos ejemplos.

De tal suerte, la cuestión de las fronteras continúa siendo de un alto nivel de complejidad en las relaciones bilaterales y multilaterales. En muchos casos se debe a la persistencia de algunos Estados nacionales en alcanzar y legitimar soberanía sobre una determinada franja o zona que consideran dentro de sus límites. Pero dichos desacuerdos también afectan el ámbito de las sociedades civiles respectivas, e incluso muchas veces rebasan ese marco y se convierten en una problemática continental y global, evaluable en términos de seguridad.

Por lo general, todas esas confrontaciones tienen un origen histórico, son actuales y repercuten en el comportamiento del sistema global. No obstante, un riguroso análisis obligaría a cualquier estudioso a ventilar las diferencias existentes entre un área y otra. Una de ellas está dada por las peculiaridades de su devenir histórico y por el significado que alcanza, para el ámbito europeo, haber sido escenario de las dos guerras mundiales.

Igualmente es imprescindible tener en cuenta el impacto que ha tenido en una parte de esos territorios —los asiáticos y africanos, a diferencia de la mayoría de los europeos— la dominación colonial y la manera como se trazaron las fronteras. Asimismo, en el caso de Europa —sobre todo

occidental—, es válido tener presente el efecto disuasivo que la maduración alcanzada por su esquema de integración ejerce sobre el problema.

En el hemisferio occidental no puede desconocerse el significado de las diversas raíces coloniales constitutivas de los países al norte y al sur, así como el tipo de capitalismo instaurado, y lo que ello ha significado en la modulación de las relaciones interamericanas, signadas por el protagonismo y antagonismo de y con respecto a Estados Unidos. También, los traumatismos y facturas de diversos esquemas de Estados nacionales durante el siglo XIX, hasta la definición de modelos tardíos de base periférica y subordinada, así como lo consecuentemente retrasado, inmaduro y fragmentado de los esquemas de integración vigentes.

A lo largo del devenir histórico, la complejidad que han alcanzado los conflictos mencionados, y otros que harían muy extensa la relación, ha sido gradual y concomitante al nivel que va adquiriendo globalmente la sociedad. En principio se ha expresado, desde las fronteras mismas y su impacto sobre las regiones intranacionales, hacia la nación y los Estados nacionales respectivos. Pero esa misma complejidad que contienen y la que le agregan las instancias transfronterizas, ha determinado mayor peligrosidad en sus respectivas áreas geográficas, así como un más alto grado de convulsión a escala global, en la medida en que pueden y en no pocos casos se atrapa y se convierten en conflictos de hegemonía.

Tal como se ha comprobado hasta ahora, las más grandes disputas interestatales en América Latina y el Caribe se mantienen asociadas a conflictos fronterizos marítimos y territoriales. En un reciente estudio de David R. Mares, profesor de Ciencias Políticas en la Escuela de Posgrado en Relaciones Internacionales y Estudios del Pacífico en la Universidad de California, San Diego, se reproducen de manera seriada datos específicos de cada uno de dichos conflictos, que permiten realizar variadas reflexiones.<sup>3</sup>

Baste en este breve ensayo considerar que actualmente existen 39 conflictos a nivel hemisférico, pero los diez que están activos son entre los países latinoamericanos e incluso en buena parte de esos 39 se utilizó—entre 1990 y 2001— alguna variante de militarización, bien porque se usó la fuerza, porque se desplegó aunque no llegó a utilizarse, o porque se empleó la amenaza. Dos de los más conocidos y tratados, entre los activos, son los que tienen lugar entre Guyana y Venezuela, entre Nicaragua y Costa Rica y entre Guatemala y Belice. El primero mencionado es a cau-

---

<sup>3</sup> David R. Mares, "Conflictos limítrofes en el hemisferio occidental: análisis de su relación con la estabilidad democrática, la integración económica y el bienestar social", *Pensamiento propio. revista bilingüe de ciencias sociales*. año 6, núm. 14 (julio-diciembre del 2001)

sa de toda el área al occidente del río Esequibo reclama Venezuela. El segundo persiste por el derecho a transitar por el río de San Juan que reclama Costa Rica y el último se mantiene por el reclamo que hace Guatemala del territorio beliceño.

Pero también se cuentan conflictos activos entre Nicaragua y Colombia por el archipiélago de San Andrés y Providencia y el banco de Quitasueños, y entre Venezuela y Colombia por límites marítimos en el golfo de Venezuela. Igualmente entre Cuba y Honduras por delimitación marítima; entre Guyana y Suriname por el área reclamada por la primera entre los ríos Nuevos y Kourantine/Joetari; entre Venezuela y Trinidad y Tobago por la pesca; entre El Salvador, Honduras y Nicaragua por el límite marítimo en el golfo de Fonseca; así como el que existe entre Nicaragua y Honduras por el límite marítimo en el mar Caribe.

En comparación con otras regiones del mundo, América Latina ha ido construyendo una cultura de paz que se ha manifestado igualmente en lo que respecta a este tipo de problemática. Sin embargo, no cabe duda de que la permanencia de esos conflictos afecta la convivencia misma, las relaciones entre los pueblos y gobiernos, así como los procesos de integración de la región. En la mayoría de los casos se trata de países aliados, cercanos en términos geográficos y culturales y que forman parte de los mismos esquemas de integración.

Valga implemente el comentario de que entre países de Sistema de Integración Centroamericano (SICA) existen actualmente cuatro conflictos activos que involucran a todos sus miembros. Uno de los no activos también corresponde a esta subregión, así como seis de los que han llegado a algún grado de militarización. Los diez conflictos activos son entre países miembros de la Asociación de Estados del Caribe AEC y, de hecho, igualmente entre países del Grupo de los Tres G—3 y del Mercado Común del Caribe CARICOM, o entre países del G—3 y del SICA.

Pensar entonces la frontera como zona de conflictos que trasciende a las relaciones políticas interestatales es, definitivamente, un asunto que reclama el concurso de especialistas, de políticos y de aquellas organizaciones a las cuales les preocupa promover para América Latina una modalidad de inserción no subordinada en el proceso de globalización. Tal alternativa debe tener como una de sus bases esenciales la superación de las disputas fronterizas y el compromiso de garantizar paz y seguridad en la región. Ello evita, por una parte, enfrentamientos entre pueblos y entre gobiernos y, por otra, elimina o reduce al mínimo algunas de las posibles coberturas que existen hoy para la injerencia de actores hegemónicos de “orden mundial”.

La última afirmación se fundamenta en el hecho de que, en casi todos los casos, los conflictos por límites territoriales, que son los que principalmente interesan aquí, tienen un sustrato identitario ineludible, vista la identidad en sus múltiples dimensiones. Su nivel de complejidad interior es el que decide —aunque a veces se acompañan del papel de actores extrarregionales hegemónicos, quienes potencian unos u otros componentes de esa identidad— que algunos eclosionen y se manifiesten como religioso, étnicos, fronterizos, migratorios, de dominación...

*Desde el más allá hacia las fronteras*

Los vínculos supranacionales, debido al impacto global que ha tenido el surgimiento de organismos internacionales de diverso carácter, así como los fenómenos de la transnacionalización, tienen un significado específico en la vulnerabilidad o no de los Estados nacionales y con ello en la problemática fronteriza.

El primer caso (vínculos supranacionales) se refiere a los organismos de carácter mundial como la Organización de Naciones Unidas (ONU); de tipo regional como la Organización de Estados Americanos (OEA) o de índole económica como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). Igualmente comprende a los del ámbito de la seguridad como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) e incluso los esquemas de integración, como pudieran ser el Mercado Común uramericano (MERCOSUR) o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

El segundo caso (fenómenos de la llamada transnacionalización) se refiere a la emergencia y ascenso gradual de actores transnacionales, sobre todo desde la segunda mitad del siglo xx, tales como las empresas productoras y comercializadoras, bancarias, organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil, fondos de pensión de seguros y otros.

De esa manera, los espacios fronterizos devienen en escenarios importantes de las variadas sacudidas de la globalización. Y ahora se propone un procedimiento de análisis inverso al anterior, es decir, de lo global a lo fronterizo, para lo cual, al menos tres vertientes del impacto permiten mostrar algunas de las principales conexiones de los efectos negativos de la globalización de corte neoliberal en las regiones fronterizas. Dichas vertientes pueden resumirse como sigue: comportamiento de la regionalidad al interior de los Estados nacionales; situación actual y perspectivas de la integración latinoamericana; vulnerabilidad de los Estados nacionales y propuestas teóricas de su superación, como actores políticos en el orden mundial.

### a) Globalización: comportamiento de la regionalidad al interior de los Estados nacionales

En sentido general, al proceso globalizador corresponden cualidades como el intenso comercio intraindustrial, la pérdida del referente nacional de los espacios económicos y la creación de redes que unifican mercados, sectores, empresas y regiones. La práctica de esas prioridades provoca una especie de fragmentación de las economías nacionales y de sus regiones.

La regionalización que impulsara la Comisión Económica para América Latina desde los años noventa del siglo pasado, cuando se empezó a hablar de "regionalismo abierto",<sup>4</sup> se manifiesta entre los países, pero también al interior de los mismos, lo cual genera, al menos potencialmente, conflictos que incentivan los históricos problemas de frontera presentes en Latinoamérica.<sup>5</sup> Ello se complejiza también por el interés y el esfuerzo en acceder a recursos importantes, para tener una mejor inserción en los mecanismos regionales, hemisféricos y globales.

Una de las principales consecuencias es el sistema de contradicciones que surgen entre la operación de los mercados y las condiciones productivas de las regiones internas a escala nacional. Por un lado, porque las fuerzas de integración entre países y las que provocan una mayor integración interna de las regiones subnacionales, no tienen el mismo peso, ni son necesariamente las mismas.

En la mayoría de las naciones latinoamericanas, la regionalidad no ha sido suficientemente atendida, ni antes ni después de la formación de los Estados nacionales. Hoy este problema es más agudo e impone una crisis, incluso y, posiblemente en mayor medida, a quienes optaron por el federalismo. Los pueblos y Estados nacionales latinoamericanos son ahora más vulnerables a las implicaciones que trae la globalización de corte predominantemente neoliberal.

Son variadas las influencias y resultados que las debilidades mencionadas anteriormente tienen en relación con las regiones fronterizas. Pero más que todo éstas han estado impulsadas y definidas según potencialidades y alternativas de recursos y de acuerdo también con la relativa fortaleza de las sociedades regionales respectivas. Generalmente son regiones marginadas dentro de los proyectos nacionales o fragmentadas por la

<sup>4</sup> Para mayor información véase *El regionalismo abierto en América Latina*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994

<sup>5</sup> Una amplia referencia sobre ese proceso en América Latina y particularmente en países como Argentina, México, Colombia, Venezuela y Brasil puede encontrarse en Marcos Kaplan, *Formación del Estado nacional en América Latina*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, p. 190.

fuerza a partir del poder político que concentran los Estados nacionales a los cuales se vinculan

b) Globalización: situación actual y perspectivas de la integración latinoamericana

Este ángulo del problema es de especial importancia. Al pretender realizar un examen sobre la globalización y la integración, no puede pasarse por alto que las interrelaciones que hoy se denominan de integración, están tratando de unir países que no están lo suficiente fuertes a su interior, lo cual indica que se trata de naciones débiles y, por tanto, fáciles de fragmentar por la lógica del capital transnacional.

Hasta donde se conoce, no ha existido preocupación en lo que concierne a la participación de algunas regiones intranacionales en los procesos de integración vigentes, Aunque el asunto no ha sido suficientemente atendido, algunos especialistas ya han confirmado que hasta ahora esa participación es muy débil. Sin pretender la exclusividad resulta imprescindible considerar al menos las dos siguientes causas:

La primera se sustenta en el devenir histórico, por las particularidades de los procesos de formación nacional respectivos. De regiones y unidades territoriales colonizados hacia fuera, en función de la formación del capitalismo en las metrópolis a naciones y Estados nacionales igualmente volcados hacia fuera, en virtud de la continuidad de la dependencia, y también porque los proyectos políticos -salvo en determinadas coyunturas-, no buscaron la necesaria integración y equilibrio regional del territorio nacional.

La segunda causa apunta a la debilidad que revelan los Estados nacionales actuales, una de cuyas muestras es la falta de voluntad política para promover una participación equilibrada de las regiones en dichos esquemas de integración, o aplicar una alternativa más democrática con respeto a la distribución de los beneficios.

Esto último significa que, si por las desigualdades insalvables en un plazo corto frente a la emergencia del agrupamiento en bloques regionales, se hace imprescindible que la aludida participación sea selectiva y regionalizada, entonces se debería garantizar que los beneficios redunden de manera equitativa en la sociedad nacional, de acuerdo con necesidades y priorizando el desarrollo sostenible de sus respectivas regiones.

Es aquí donde interesa llamar la atención sobre la necesidad de pensar y estudiar las fronteras como regiones históricas, es decir, no como una línea divisoria que contacta y muchas veces, como en los casos enunciados antes, contrapone

sistemas nacionales y pueblos, sino como espacio geográfico social [...] de considerables y variadas dimensiones, donde los efectos de las fronteras internacionales (límites) se hacen sentir en forma permanente, siendo consustanciales con la vida social misma de esas regiones, con las identidades culturales, con las actividades, proyectos y expectativas de la mayoría de la población.<sup>6</sup>

Esa complejidad regional fronteriza no siempre se manifiesta en términos de conflictos por los límites territoriales en las relaciones interestatales. Sin embargo: 1) en algunos casos lo han hecho o pueden llegar a hacerlo; 2) en otros pueden estar asumiendo, dentro de esos relacionamientos políticos, una expresión no explícitamente fronteriza sino migratoria, por ejemplo, pero cuya base es el espacio fronterizo, o impacta especialmente a éste; y 3) en sentido inverso, su existencia puede favorecer la formación de una cultura de la integración.

La existencia y dinámica de esas regiones, que se han ido configurando más allá de delimitaciones políticas y administrativas, repercute en las sociedades nacionales, por las redes de mercado que instrumentan, por los matices de sus relaciones sociales, por las mezclas humanas, los conflictos internos, así como por los elementos simbólicos que en términos de identidad elaboran hacia fuera, y los que elaboran las sociedades nacionales respectivas sobre ellas, todos los cuales violentan, conscientemente o no, las fronteras oficiales y, por ello mismo, resultan exponentes de una especie de ensayo de integración directa entre los pueblos de unas y otras naciones.

Los escenarios fronterizos desde el Valle de San Juan hasta el norte de la costa occidental de Puerto Príncipe y desde Monte Cristo hasta Cabo Haitiano (región fronteriza haitiano-dominicana), o el que comprende la franja sureña entre Chiapas, Campeche, Tabasco y Quintana Roo, con el norte de Centroamérica (región fronteriza que implica a México, Guatemala y Belice), son dos ejemplos. Pero igualmente podría considerarse a las franjas fronterizas de Argentina, Brasil y Paraguay, desde la provincia de Misiones en la primera, que posee fronteras internacionales divididas entre Brasil y Paraguay un punto en el cual los tres países se unen en las fronteras.

Los argumentos expuestos, y otros, fundamentan el estudio de las regiones fronterizas desde una óptica transdisciplinaria, como una necesidad y un desafío para la academia latinoamericana. Éstos deben y pueden asumirse como camino para comprender las realidades fronterizas propiamente, algunas problemáticas de carácter nacional y multinacional

<sup>6</sup> Abínzano, *Globalización, regiones y fronteras* [n 1], p. 4

de acuerdo con el caso que se trate, y también para encontrar elementos que potencialmente pueden contribuir a favorecer los necesarios acercamientos intersocietarios y la propia integración, sobre todo teniendo en cuenta lo que antes se explicó acerca de que en nuestro tiempo la sociedad civil se ha convertido en un actor sumamente importante dentro del contexto nacional y global.

La coyuntura actual no puede ser mejor para proyectar estudios de diagnóstico y propuestas de soluciones. La propia existencia de los esquemas de integración de América Latina y el Caribe y los años de experiencia en ese sentido así lo indican. El caso últimamente referido es una muestra. Hace poco más de dos décadas la academia argentina intentaba realizar estudios del tipo que se sugiere y no lo lograba por falta de apoyo e incluso reticencia de las autoridades por tratarse de un asunto sensible, de Estado. La existencia y avances del MERCOSUR, sin embargo, hicieron posible años más tarde otra visión del asunto y propiciaron el desarrollo de las investigaciones sobre el tema. Que nos sirva de ejemplo y estímulo para el resto.

### c) Globalización: vulnerabilidad de los Estados nacionales y propuestas teóricas de su sustitución como actores políticos en el orden mundial

En todos los procesos que se describen, desempeñan un papel importante, lo cual conecta la situación esbozada con otro problema: los liderazgos nacionales, de corte neoliberal, son cada vez más incapaces de asumir de manera conciliadora la relación entre lo transnacional y lo nacional. Guarda en ese sentido razón Manuel Castells cuando afirma que dichos Estados se encuentran actualmente en una especie de permanente tensión interna, por la contradicción entre su participación en el proceso globalizador y la legitimación que requieren a escala de las respectivas sociedades nacionales.<sup>7</sup> Y al norte esto no le preocupa, sino que más bien le resulta conveniente.

Por otra parte, la tendencia a la globalización de la vida económica y política, y con ello de las relaciones internacionales que hasta hace poco eran esencialmente interestatales, ha generado a nivel mundial un recurrente cuestionamiento respecto de la virtual pérdida de poder del Estado nación,

<sup>7</sup> Manuel Castells, *La era de la información economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza, 1997. Incluso algunas posturas definidas por figuras de centroizquierda en el continente tropiezan enseguida con tres mecanismos estructurales, resultado de la evolución histórica propia y de la hegemonía primermundista: la fuga de capitales, el intercambio desigual y la deuda externa.

al cual se está concibiendo y percibiendo en no pocos foros y textos, más que como actor dentro del ámbito global, como gestor de variables para su sustitución.

Ambas razones (evolución de la dinámica global e imperfecciones de los Estados nacionales) constituyen la base de algunas de las hipótesis sobre su reforma y eventual superación. Dentro de las posibilidades se manejan la del Estado (macro) región, de Zaki Laidi, que opta por una especie de Estado federalizado al estilo del esquema Unión Europea, la del mega Estado, de Peter Druker, que sugiere la reconfiguración del paisaje geostatal a partir de imperios coloniales o semicoloniales (Unión Europea y colonias, Japón-Asia exceptuando tal vez India y China, Estados Unidos-América Latina).<sup>8</sup> Otros son las del Estado-red de Manuel Castells, con base en la tecnología, la del Estado neomedieval de Hedley Bull, la del Estado posmoderno de Robert Cooper y la del Estado (micro) región de Kenichi Ohmae.<sup>9</sup>

El problema de la regionalidad en su conjunto, y dentro de ella la fronteriza, se resentiría o modificaría con cada una de esas propuestas, pero especialmente se relaciona con la del Estado (micro) región. En este caso se parte del significado de las regiones internas de los actuales Estados nacionales. No de todas, sino de aquellas cuya capacidad productiva constituye el motor o la locomotora de la economía del país, de manera que son las que verdaderamente generan el desarrollo y el crecimiento, mientras el resto es arrastrado por ellas.

Con esta variante del Estado (micro) región, las regiones se interconectarían entre sí, independientemente del Estado o de las políticas de su gobierno central. Sobre las condiciones que podrían favorecerlo en el caso de Latinoamérica se señalan como ejemplos al NOA (noroeste de Argentina) que se conecta con Chile, Bolivia y Perú buscando salida al Pacífico y al mundo asiático; el NEA (nordeste de Argentina) que se conecta con Paraguay, Brasil y Uruguay dentro del marco del MERCOSUR; la región patagónica sur, que conecta, a través de Chile, el Atlántico y el Pacífico por ruta.

También en Chile la zona franca de Iquique (ZOFRI) que conecta al MERCOSUR con el mundo asiático y el Pacífico, e igualmente en Brasil la

<sup>8</sup> Obsérvese la conexión entre esta propuesta hipotética y el proyecto del ALCA que conduce Estados Unidos.

<sup>9</sup> Un análisis de cada una de esas hipótesis de trabajo puede encontrarse en el artículo de Luis Dallanegra Pedraza, "Tendencias del orden mundial: el futuro del Estado-nación", presentado en el Congreso Internacional de Administración Pública y Desarrollo Local en el contexto de Sociedades Supranacionales, Medellín, Colombia, 19-22 de septiembre del 2000

zona Franca Industrial que vende al mundo.<sup>10</sup> De tal suerte, si en otras de las hipótesis el despojo de los atributos del Estado nación es por arriba, como en el Estado (macro) región, o en forma piramidal como en el mega Estado, aquí el mencionado despojo es por “abajo” y por los “costados”.<sup>11</sup>

Ante esos escenarios hipotético la reflexión que se impone, tanto para las sociedades políticas nacionales como para la comunidad académica comprometida con los destinos de los pueblos en Latinoamérica, debería centrarse por lo menos en cuatro ejes:

- 1) el lugar que ocuparían y los beneficios que, en esa nueva redistribución espacial y de hegemonías, podrían alcanzar las regiones deprimidas y fronterizas de hoy;
- 2) la superación de las desventajas que los pueblos latinoamericanos han alcanzado a lo largo de la historia de los ordenamientos mundiales;
- 3) la conveniencia o no de la fragmentación para nuestro subcontinente, más allá de la que ya exhibe;
- 4) quiénes tendrían una condición subordinada, cuando no simplemente anulada, en el sistema global.

A ningún analista del ámbito mundial escapa que dentro de la globalización de corte neoliberal que diseña y protagoniza el capitalismo avanzado los Estados nacionales periféricos resultan un estorbo y, por tanto, sirven más a aquellos intereses si desaparecen, así como las naciones de igual tipo. Pero está claro igualmente que, tal y como sucedió en mundializaciones pasadas, serían los del Sur los perdedores, incluso aquellos fragmentos de nuestras sociedades políticas que hoy se pliegan a los designios de las potencias hegemónicas.

No se trata de un escenario probable a muy largo plazo. De hecho hoy los Estados nacionales del Tercer Mundo, en particular los latinoamericanos, resultan en parte ya sustituidos en cuestiones centrales como la política económica, por las transnacionales, el FMI, el Banco Mundial y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Es por eso que ya casi nadie duda que en buena parte de América Latina el ámbito de acción de los Estados sea algo bien difícil de precisar.

<sup>10</sup> Hace poco más de dos años el embajador de Brasil en Cuba, Luciano Martins de Almeida, en conferencia impartida en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, de Cuba, explicaba un proyecto en ejecución que se aplica en Brasil, para interconectar regiones al interior del país de manera de garantizar la integración nacional simultáneamente con su participación en los mecanismos del MERCOSUR, a partir del reconocimiento de la problemática del eventual desmembramiento nacional como resultante de una globalización desproporcionada para el Estado nación.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 12. También para examinar con profundidad esta hipótesis, véase de Kenichi Ohmae, *El fin del Estado nación*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997.

*A modo de conclusiones*

LA complejidad del mundo actual y el desarrollo de las ciencias sociales reclaman un mayor tratamiento de las regiones fronterizas, así como de sus impactos sobre el contexto global y viceversa. Pensar a América Latina desde este punto de vista significa continuar proyectando investigaciones y actuaciones que contribuyan a optar por variables de participación “no subordinada” en el proceso de globalización, y que respondan a las necesidades y problemáticas no resueltas aún.

Dentro de la dinámica de cambios, una de las principales cuentas pendientes de América Latina es la cuestión fronteriza, como zona de conflictos históricos y presentes en las relaciones interestatales, que debería resolverse con una determinada prontitud, como base para avanzar hacia formas de integración de los pueblos, como garantía de paz y seguridad en la región y por la inminencia de restar causas probables para la injerencia de actores hegemónicos extrarregionales.

La imperfección de la integración nacional, las desigualdades entre las regiones subnacionales de hoy, así como la falta de voluntad política y capacidad para lograr la superación de tal situación, permite vislumbrar que la integración por encima de nuestras naciones llevará sin duda a un incremento de esas desigualdades, si no se conduce parejamente con una voluntad política de nivelación de las diferencias internas, lo cual pasa por el desafío ineludible de atender la cuestión regional de cada uno de los países y dentro de ella, lo que corresponde a las regiones fronterizas.

Los Estados nacionales periféricos tienen hoy ante sí un importante desafío. Ante sus insuficiencias para conciliar lo transnacional con lo nacional y la falta de capacidad y voluntad para articular proyectos nacionales que respondan realmente a las necesidades de las sociedades subordinadas a ellos, corren el riesgo de anquilosarse y ser absorbidos por nuevas fórmulas extrarregionales, que tampoco aseguran beneficios para las mayorías. De ahí su responsabilidad histórica en este nuevo milenio.

El estudio de las regiones fronterizas en su complejidad y dinámica dentro de las condiciones actuales puede contribuir a entender la región, en la diversidad y la unidad que porta América Latina. También lo que cada una puede aportar a la integración latinoamericana, como estrategia regional del subcontinente frente a la reconfiguración del orden global. Vale aquí recordar una idea con la que muchos coinciden, aunque no siempre se aplica conscientemente en la labor científica: “la medición del valor de los intelectuales latinoamericanos debe hacerse mediante la

interrogante de ¿qué es lo que aporta su obra a la emancipación de América Latina?"<sup>12</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abinzano, Roberto, "Globalización, regiones y fronteras", s/f, copia en archivo personal de la autora
- Castells, Manuel, *La era de la información economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza, 1997.
- "Comprender la totalidad histórica: conversación con Eric Hobsbawm", *Historia Social*, núm. 25 (1996).
- Coraggio, José Luis, Alfredo Federico Sabate y Oscar Colman, comps., *La cuestión regional en América Latina*, Quito, Ciudad, 1989
- Dallanegra Pedraza, Luis, "Tendencias del orden mundial: el futuro del Estado-nación", trabajo presentado en el Congreso Internacional de Administración Pública y Desarrollo Local en el contexto de Sociedades Supranacionales, Medellín, Colombia, 19-22 de septiembre del 2000. Copia en archivo personal de la autora.
- Díaz de Arce, Omar, *El proceso de formación de los Estados nacionales en América Latina*, La Habana, Ministerio de Educación Superior, 1988.
- Dieterich, Heinz, *Identidad nacional y globalización. la tercera vía crisis de las ciencias sociales*, México, Nuestro tiempo, 2000.
- El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994
- García González, Ivette, "Vivir en la frontera imperial: Baracoa, la primada de Cuba", *Revista Mexicana del Caribe* (México), año v, núm. 9 (2000).
- , "América Latina la nación desde la regionalidad", *Temas* (La Habana), núm. 35 (octubre-diciembre del 2003).
- Grafenstein, Johanna von, y Laura Muñoz, coords., *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, México, Instituto Mora, 2000. 2 tomos.
- Griffin, Charles C., *El periodo nacional en la historia del Nuevo Mundo*, México, IPGH, 1962
- Hernández Arregui, José, *¿Qué es el ser nacional? (la conciencia histórica iberoamericana)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973
- Lacouture, Jean, "La guerra más larga del mundo", *El País* (Madrid), 19-III-1995.
- Larrain, Jorge, "La trayectoria latinoamericana hacia la modernidad", *Cuadernos Americanos* (México), núm. 63 (mayo-junio de 1997).
- Ohmae, Kenichi, *El fin del Estado-nación*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1997
- Quesada Monje, Rodrigo, *Globalización y deshumanización dos caras del capitalismo avanzado*, San José, EUNA, 1998

<sup>12</sup> Heinz Dieterich, *Identidad nacional y globalización la tercera vía, crisis de las ciencias sociales*, México. Nuestro tiempo, 2000, p. 153.

- Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la nación latinoamericana la patria dividida*, 2a ed., Buenos Aires, 1973.
- Recuenco Vegas, Luis, "Globalización económica pérdida de poder del Estado-nación", s.f. Material reproducido, en archivo personal de la autora.
- Roffman, Alejandro Boris, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.
- Serrano, Alejandro, "En busca de la nación", en Margarita Vannini y Frances Kinloch, eds., *Memoria: política, cultura y sociedad en Centroamérica siglos XVII-XX*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-Universidad Centroamericana (UCA), 1998